

HACIENDO LA TRANSICIÓN DE LO PASTORAL A LO APOSTÓLICO

Debemos llegar al claro entendimiento de que cuando Dios se mueve a una nueva posición en el Espíritu y libera nuevos recursos para su iglesia en la tierra, no tenemos opción más que obedecer. DEBEMOS TRANSICIONAR CON DIOS. La aceptación interna de la obligación natural de la transición es el paso inicial del proceso.

La clave para seguir la nube como los israelitas lo hicieron en el éxodo de Egipto y empezaron la jornada fue esta simple verdad: “si la nube permanecía en un lugar por un día ellos permanecían un día en ese lugar. Si demoraba un año, ellos permanecían un año allí”. (Números 9:22-23).

El proceso de la transición no era regular. Ocurrió en pulsos de actividad espiritual a intervalos irregulares. Entonces la siguiente jornada no podía programarse pues ninguna estación o parada fue igual a otra. Se requería discernimiento y obediencia para estar habilitado para seguir la nube a una nueva posición espiritual. Así ha sido en cada avivamiento espiritual en el pasado, y así es con nosotros ahora en este Nuevo Movimiento de Reforma.

Cuatro Requerimientos Básicos Para Una Transición Exitosa:

1. Debemos ajustar nuestro paradigma personal. (Lucas 5:37-39)

El vino nuevo debe ser vaciado en odres nuevos. Los patrones pensantes antiguos no pueden acomodarse a las cosas nuevas que Dios está haciendo. Debemos estar dispuestos al cambio. El versículo 39 dice que al principio el vino añejo sabe mejor. Entonces los caminos antiguos parecen más agradables o seguros en los primeros días de transición. Hay algunas cosas que no entendemos al principio; conceptos que rompen nuestros patrones expectantes, sin embargo debemos perseverar en movimiento hacia el entendimiento y competencia en el nuevo mover de Dios.

2. Debemos buscar información relevante. (Proverbios 2:3-6)

Debemos estar actualizados acerca de ministerios importantes que Dios está levantando para marcarle el camino a la iglesia. No debemos rechazar sabiduría (información ungida sobre acciones presentes del Señor Proverbios 21:16). Libros, videos, cassettes, asistencia a congresos y conferencias relevantes, estudio personal de la Palabra recibida, discutir y consultar todo lo que forma parte del proceso para adquirir el conocimiento sobre el cual basamos nuestras acciones decisivas para participar en la transición es trascendental.

3. La transición debe ser una acción estratégica (Josué 4:3-9)

La transición debe tomar el plan con actividad planeada. Debemos tener una visión acerca del rumbo a donde vamos y luego trazar un plan para llegar allí. Cuando Josué guió al pueblo para cruzar el Jordán los instruyó para que tomaran 12 piedras del río e hicieran una columna en el lugar que pasaron la primera noche en la nueva tierra. Doce es el número de gobierno apostólico y de la acción humana decisiva y precisa. La clave para la transición es que nunca debemos retroceder a las mentalidades de las cuales salimos. El monumento apostólico de Josué les recordaría por siempre al pueblo que no se retrocede a la experiencia pasada.

4. Debemos reconocer que la transición no es instantánea. Es un proceso. El aceptar en nuestro corazón las cosas nuevas de Dios debería ser instantáneo, pero la realidad de la transición es un proceso que puede tardar un buen tiempo concretarse para llegar a su madurez en nuestras vidas. No debemos ser impacientes ni debemos abortar el proceso por desaliento o pereza. Los patrones de entendimiento y operación deben ser construidos en nosotros en un considerable periodo de tiempo, así que no esperemos que se nos re-programe en un instante. Debemos ser consistentes, fieles, abiertos

al Espíritu del Señor, permaneciendo en la búsqueda de conocimiento, relaciones, discernimiento y entendimiento, y en la plenitud de todo lo que Dios esta liberando ahora para que nazca y madure dentro de nosotros.

Es prudente acompañarse con aquellos que van en la misma dirección que tú. Si los valores que tú buscas residen en ellos entonces esos valores prosperaran en tu espíritu. Es importante que todos los ministerios se muevan a un paradigma apostólico que busca el compañerismo con la gracia apostólica por relación a una red apostólica precisa y ordenada por Dios. Así también en todas las demás cosas debemos buscar la dirección y deseo del Señor para sus conexiones. (Proverbios 13:20)

Podemos enumerar algunas cosas que están sucediendo hoy alrededor del mundo que pueden ayudar a identificar este movimiento de Dios:

De una Iglesia Tradicional a Una Iglesia Apostólica

1. El actual modelo pastoral del ministerio se debe ajustar en un paradigma apostólico escritural porque no es suficiente recibir e incorporar la actual restauración sin la revelación y aplicación bíblica.

Vemos comprobada esta verdad. En el mismo día que nació la Iglesia (Hechos 2), Cristo manifestó en ella “primeramente” a los **apóstoles** y en los años posteriores el Espíritu Santo fue progresivamente levantando los demás ministerios.

En Hechos 8.5-13 se nos habla de Felipe, el **evangelista** (21.8); en Hechos 11:27-28 se menciona a unos **profetas** uno de los cuales era Agabo; en Hechos 13:1 se dice que en la iglesia que estaba en Antioquia habían **profetas y maestros**, en Hechos 15:32 se menciona a Judas y a Silas, varones principales entre los hermanos, que también

eran **profetas**. Paradójicamente en todo el libro de los Hechos no se menciona el ministerio del pastor.

En todo el libro de los Hechos de los Apóstoles hay solo una “inferencia” a **pastores** (Hechos 20:17) y es cuando Pablo hizo llamar a los “ancianos” de la iglesia en Efeso a los cuales les exhortó a velar “por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos (sobrevedores); para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre”. Cave destacar que los “ancianos” eran establecidos apostólicamente (Hechos 14:21-23; Tito 1:5) para que hiciesen labores pastorales de vigilancia de peligros inminentes y para apacentar el “rebaño”. La obra de los ancianos era más una ocupación que un cargo o puesto eclesiástico. El oficio del Pastor o ministerio pastoral comenzó a ser reconocido años más tarde en la Iglesia, después que desaparecieron los apóstoles y los profetas y los obispos tomaron la preeminencia del gobierno (esto es historia indiscutible).

2. El ministerio pastoral se debe redefinir en el contexto de la restauración actual de apóstoles y de profetas en la iglesia. No hay lugar en el Nuevo Testamento donde aparezca el ministerio pastoral gobernando en la iglesia. Encontramos en las Escrituras que Apóstoles y Profetas dotados de autoridad gobernante y dones proféticos eran los principales en las iglesias (Hechos 13:1-3; Corintios 14:29; 1 Tesalonicenses 3:2; 1 Timoteo 4.14; Tito 1:5). Este es el modelo divino que debe ser reconocido (1 Corintios 12:28).

Hoy por hoy hay muchos creyentes individuales en las iglesias locales con ministerios frustrados; se les llaman "líderes de células" o “encargados de grupos caseros”, pero Dios los llama “**Pastores**” y necesitan ser identificados y lanzadas al pastorado.

3. Cada pastor local debe reevaluar la dirección del su ministerio y transicionar a una posición apostólica para estar actualizado en el actual

movimiento del Espíritu Santo. El manto apostólico se esta soltando sobre los pastores principales de las iglesias (aquellos fundadores de misiones y/o están a la cabeza de muchas congregaciones) para ser abrazado en el entendimiento de una mayor esfera de unción ministerial. No todos los pastores principales son apóstoles, pero muchos lo son. Los que son necesidad abrazan su llamar y función verdaderos como apóstoles.